

CAMINANDO CON LA PALABRA

Cuerpo y Sangre de Cristo Ciclo B. Junio 3 de 2018

MARCOS 14, 12-16.22-26

ESTE ES MI CUERPO. ESTA ES MI SANGRE

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús, queremos ser como tu: Que nuestra VIDA sea PAN partido, repartido y compartido para que TODOS puedan comer. Que nos sentemos TODOS JUNTOS en la MESA FRATERNA DEL REINO donde nuestra vida se transforma.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿A dónde envió Jesús a sus discípulos y que les mandó que hicieran?
2. ¿Qué hizo Jesús con el pan y qué dijo? ¿Qué significa para nosotros esto que hizo Jesús?
3. ¿Qué hizo luego Jesús con el vino y qué les dijo? ¿Qué significa para nosotros esto que hizo Jesús?
4. ¿Qué quiere decirnos Jesús cuando dice que se confirma la alianza con la sangre que es derramada a favor de muchos?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. El texto de hoy nos recuerda fuertemente la Eucaristía: pensemos en familia, ¿cómo es mi participación (como padres y como hijos) en la celebración de la Eucaristía?
2. ¿Cómo estoy viviendo mi fe en Jesús en la vida cotidiana?
3. ¿Cuál debe ser mi compromiso para partir y compartir el pan con los demás, como nos invita Jesús a hacerlo?

Jesús celebró la cena de la Pascua como la celebraba su pueblo, pero le dio un nuevo sentido y significado: el pan, partido y compartido, simboliza y es Jesús que es alimento que da vida; el vino es el signo de la nueva alianza que lleva a formar el nuevo pueblo de Dios, desde el compromiso con la vida. El pan y el vino son signo de la presencia de Jesús, no sólo en la celebración de la Eucaristía, sino también en el compromiso a lo que el pan y el vino nos invitan: a ser alimento compartido en la comunidad, ser sangre que exprese la vida plena con los demás.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/PEDIR
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



EUCARÍSTIA Y CRISIS

Todos los cristianos lo sabemos. La eucaristía dominical se puede convertir fácilmente en un «refugio religioso» que nos protege de la vida conflictiva en la que nos movemos a lo largo de la semana. Es tentador ir a misa para compartir una experiencia religiosa que nos permite descansar de los problemas, tensiones y malas noticias que nos presionan por todas partes.

A veces somos sensibles a lo que afecta a la dignidad de la celebración, pero nos preocupa menos olvidarnos de las exigencias que entraña celebrar la cena del Señor. Nos molesta que un sacerdote no se atenga estrictamente a la normativa ritual, pero podemos seguir celebrando rutinariamente la misa sin escuchar las llamadas del Evangelio.

El riesgo siempre es el mismo: comulgar con Cristo en lo íntimo del corazón sin preocuparnos de comulgar con los hermanos que sufren. Compartir el pan de la eucaristía e ignorar el hambre de millones de hermanos privados de pan, de justicia y de futuro.

En los próximos años se pueden ir agravando los efectos de la crisis mucho más de lo que nos temíamos. La cascada de medidas que se dictan irán haciendo crecer entre nosotros una desigualdad injusta. Iremos viendo cómo personas de nuestro entorno más o menos cercano se van quedando a merced de un futuro incierto e imprevisible.

Conoceremos de cerca inmigrantes privados de una asistencia sanitaria adecuada, enfermos sin saber cómo resolver sus problemas de salud o medicación, familias obligadas a vivir de la caridad, personas amenazadas por el desahucio, gente desasistida, jóvenes sin un futuro claro... No lo podremos evitar. O endurecemos nuestros hábitos egoístas de siempre o nos hacemos más solidarios.

La celebración de la eucaristía en medio de esta sociedad en crisis puede ser un lugar de concienciación. Necesitamos liberarnos de una cultura individualista que nos ha acostumbrado a vivir pensando solo en nuestros propios intereses, para aprender sencillamente a ser más humanos. Toda la eucaristía está orientada a crear fraternidad.

No es normal escuchar todos los domingos a lo largo del año el Evangelio de Jesús sin reaccionar ante sus llamadas. No podemos pedir al Padre «el pan nuestro de cada día» sin pensar en aquellos que tienen dificultades para obtenerlo. No podemos comulgar con Jesús sin hacernos más generosos y solidarios. No podemos darnos la paz unos a otros sin estar dispuestos a tender una mano a quienes están más solos e indefensos ante la crisis.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/cuerpo-y-sangre-de-cristo-b-marcos-1412-16-22-26-2/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>